

Ojalá la muerte nos tenga envidia

Ariana Lorena Montaña Vivas¹

Ojalá la muerte nos tenga envidia
por todo lo que sí pudimos hacer,
ojalá se revuelva impaciente
por ver que aún nuestros ojos brillan
con la misma intensidad,
ojalá esté llena de miedo
por no poder ser el final eterno,
porque aún después de ella,
vamos a sobrevivir;
ojalá se canse de tanto perseguirnos
y espere al momento en el que vayamos a su encuentro,
ojalá busque consuelo
en nuestro cabello blanco
y que ese sea el único rastro
de que está cerca;
ojalá desee que la muerta sea ella
porque no soporta vernos así de felices,
ojalá nunca encuentre como jodernos
y se le acaben las ganas,
ojalá se rinda
al darse cuenta
de que aun creyéndose ley universal
no pudo con nosotros;
ojalá nos mire
y quiera que nos quedemos
aunque sea ella quien tenga que irse,

¹ Nací en Bogotá el 23 de mayo de 2005. Viví completamente en Fontibón hasta que entré a estudiar mi carrera soñada, Comunicación Social y Periodismo en la Universidad Distrital. Desde hace tres años, la poesía es una necesidad y un amor intrínseco.

ojalá le tiemblen las manos
por tratar de hacernos daño
con armas inútiles,
ojalá se le acaben los intentos
y tome algo de su propia medicina,
ojalá empiece a palidecer
al ser la víctima
en su propio juego,
ojalá no pueda parar de llorar
el día en que tengamos que irnos
y no encuentre consuelo
en que dejemos de ser su tormento,
ojalá nos vea siendo tan eternos
que se lastime con la idea
de que ella también lo es
y lo que para nosotros resulta hogar
para ella es condena,
ojalá sienta el peso en los pies
de habernos seguido por tantos años,
ojalá se llene de frustración,
cuando, al jugar a las escondidas,
nos perdamos de ella en alguna esquina,
ojalá lea nuestra poesía
y se envenene
con todo lo que jamás
llegará a sentir,
ojalá nos vea llegar al cielo
sin necesidad de su trabajo
y esté presente cuando volvamos aquí
para empezar a subir otra vez,
ojalá discuta con el destino
cuando este le cuente
que no fuimos una casualidad
y que estábamos escritos,
ojalá se quede sentada
cuando nos paremos a bailar,
ojalá no pueda quitarle la tinta a la vida
para que no logre escribirnos en un final,

ojalá se ahogue en su maldad
y no tenga más remedio que dejarse ir;
ojalá la muerte nos tenga envidia
y no pueda interferir.